



Problemática General

PLANIFICACION Y ANTROPOLOGIA

misión político-simbólica de las formas urbanas

Por Santiago Rodríguez-Gimeno

Existen diferentes métodos de aproximación al objeto de la actividad planificadora. El punto de vista que ordena los temas que siguen es una consecuencia de la ponderación de la corriente estructuralista en antropología y de la planificación sistémica. La aportación de ambas orientaciones se considera crucial en la consecución de procesos de síntesis de "forma".

Lo que aquí comienzo es un intento de convivencia simbiótica de los supuestos y métodos de esas disciplinas; las cuales han sido consideradas como pilares de una acción ordenadora coherente, pero su relación, salvo en excepciones tan notables como la que representa Maruyama, permanece, hasta ahora, inexplicablemente indefinida.

La decisión de comunicar el núcleo de ideas que aquí expongo ha sido forzada por la consideración de la necesidad, que a mí me parece urgente, de utilizar el método y la información antropológica para el análisis previo a la ordenación territorial. El segundo tramo de este intento que definiría el entronque de ese método con la planificación sistémica quedará aquí implícito en espera de una segunda ocasión.

El ámbito de ese núcleo de ideas a que me refiero concierne a la antropología de los fenómenos de urbanización en su acepción más amplia,

que trasciende el contraste entre lo regional y lo urbano, huyendo de desplazamientos conceptuales patrocinados por ideologías ofuscadoras. Sólo en ese sentido se utilizará aquí el término "antropología urbana" que, aunque de corta historia, es hoy aceptado, en gran medida, como eufemismo de la antropología de sociedades complejas.

Sociología urbana y antropología

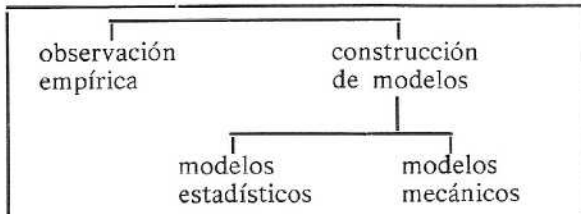
Una primera pregunta que puede suscitar al lectura de lo hasta ahora sugerido, podría referirse a la relación entre lo que hoy se hace en nombre de la denominada sociología urbana y lo que aquí se propone como antropología de los fenómenos de urbanización.

La sociología, urbana o no, desde Comte hasta Parsons pasando por Durkheim, ha abundado en un quehacer caracterizado por una impronta generalizadora. Esa orientación ha generado justificados recelos que han motivado críticas ancladas en lo peyorativo. Pitt-Rivers, bromeando, sintetizaba una de esas actitudes en la definición, ya famosa, de la expresión sociológica como "manera polisilábica de afirmar lo evidente". Otros se apuntarían a la ironía en relación con

el apego de los sociólogos a lo polisilábico, dudando que en lo que se afirma se incluya lo evidente, en el sentido directo, siendo conscientes del impacto de lo ideológico en las formulaciones sociológicas.

En lo que aquí sigue no se abusará de la ironía en relación con el quehacer sociológico porque parece más constructiva la ponderación justa de su significado y de lo que junto con la economía —y últimamente con la balbuceante eco-lógica de la sociedad— aporta a la creación de una antropología general que convoque a todas las ciencias humanas.

La distinción que Levi-Strauss (1) hace en relación a las ciencias sociales, sirve muy bien para aclarar la posición relativa de cada una de las hasta ahora mencionadas. Su clasificación se establece apoyándose en dos pares de oposiciones:



La antropología —en su fase etnográfica— se funda en la recogida y organización de material documental que posteriormente elabora. La sociología, por el contrario, estudia, sobre todo, modelos construidos a partir de material documental.

La antropología conduce, en último término, a la definición de modelos mecánicos; mientras que la sociología define modelos estadísticos.

La antropología, en contraste con la sociología, considera el "hecho humano" sin diluir al hombre en lo colectivo sociológico.

Promover hasta sus últimas consecuencias la interpretación de la realidad humana mediante la utilización de modelos antropológicos, puede parecer una tarea ilusoria, sin embargo, el camino está ya marcado y algunas características de éste irán mencionándose a medida que avance aquí en el desarrollo de estas ideas.

Antropología y sociedades complejas

Una segunda pregunta puede surgir de la sorpresa ante la afirmación, que aquí se adelanta, de la capacidad de la antropología para enfrentarse con el estudio de sociedades complejas.

La unidad de interés de la antropología sobrepasa esas distinciones, a menudo ficticias, entre primitivo y moderno. Estas distinciones se basan en formulaciones que arrancan de Weber y aseguran que la sociedad moderna, en contraste con la primitiva, está organizada en términos de contrato y es racional, secular, impersonal y manipuladora. Estas mismas formulaciones reservan la problemática de la conducta simbólica para las sociedades primitivas.

Cualquiera que contemple tales formulaciones a la luz de los ya numerosos estudios de conducta simbólica en sociedades modernas se percatará de su improcedencia.

Por tanto, al plantearse la delimitación del objeto de la antropología, se debe proceder primero a la descarga de conceptualizaciones ajenas a la realidad que trata de penetrarse.

En cuanto a la dificultad de la aplicación del método de observación total practicado por la antropología se puede afirmar que las técnicas micro-sociológicas del antropólogo hacen posible la definición de formulaciones macro-sociológicas. Lo que cuenta, en definitiva, es su orientación rigurosa y el análisis comparativo de códigos culturales.

Por otro lado, las conjeturas en relación a las dificultades imperantes al tamaño de los fenómenos a que habría que enfrentarse en el estudio de sociedades complejas, quedan en espera de mejor causa cuando se consideran en el análisis esas dimensiones de los fenómenos sociales que dan estructura a la realidad que contemplamos. Así vemos cómo, por ejemplo, en el estudio del parentesco y del matrimonio en áreas metropolitanas, el tamaño del universo a observar no es superior al del correspondiente en sociedades rurales o primitivas. El concepto demográfico que contempla al grupo de personas relacionadas por lazos derivados del matrimonio, es uno entre los múltiples ejemplos que podrían enumerarse en relación con la posibilidad del análisis antropológico en sociedades complejas (2). La comprobación de que el tamaño de este grupo, que, en definitiva, señala al grupo unido por lazos de parentesco, es semejante, como indicamos, al de sociedades primitivas, abre a la investigación antropológica el gran tema del matrimonio y del parentesco en sociedades complejas.

Categorías sociológicas y antropología

Un tercer tema surge de la consideración de las categorías utilizadas por los sociólogos para imponer un orden "sui generis" en la realidad que contemplan. El tan controvertido aspecto de la estratificación social, ha sido simplificado hasta su extremo en las formulaciones sobre las clases y el clasismo que han sido extraídas directamente de la imaginación de los sociólogos y aquí vuelve a entrar de nuevo el tema de la ideologización de la sociología. Cohen sugiere que lo que realmente existe son numerosos grupos de interés, de escalas y significado político diferente, caracterizados por el grado de definición de sus organizaciones.

Con el tema de las clases, como con otros aspectos de las formulaciones paradigmáticas, ocurre algo muy similar a lo que Ellul (3) detecta en relación a la economía neoclásica y a la ficción del denominado hombre económico; en este sentido afirma que:

(2) Levi-Strauss: *Anthropologie Structurale Deux*, Librairie Plon, París (1973).

(3) Ellul, J.: *The Technological Society*, Vintage, N.Y. (1964).

(1) Levi-Strauss, C.: *Anthropologie Structurale*, Librairie Plon, París (1959).



"La transformación de las leyes naturales en leyes técnicas va acompañada de una reformulación del ser humano, de forma que se adapte y armonice con lo que ha de ser... A medida que la técnica económica se desarrolla, se hace cada vez más real la concepción abstracta del hombre económico. Lo que se originó como una hipótesis tiende a encarnarse como realidad. El ser humano cambia lentamente bajo la presión del medio económico."

En definitiva parece ocurrir que las categorías sociológicas originadas como simplificaciones de fragmentos de la realidad social, acaban imponiendo su lógica propia y, por último, adaptan esa realidad a sus determinaciones.

Antropología y metas culturales

Las ciencias sociales se han desarrollado sumidas en contextos ideológicos, a menudo, distorsionadores. A la hora de estructurar clasificaciones macrosociales, sociólogos de todas las tendencias han echado mano de sus ideologías, definiendo cadenas causales cuyas justificaciones se deben buscar más en los escenarios ideológicos con los que se viste el futuro que en lo que la realidad permite discernir.

Karl Manheim (4) recuerda en relación con estos temas que:

"Existen muchas clases de lógicas y epistemologías y que la elección que el individuo hace de una lógica o epistemología específica está basada en factores translógicos (factores ajenos a la lógica)."

El método antropológico tiene en cuenta esta forma, que se juzga como condicionadora de la estructuración epistemológica del pensamiento, y en la definición de sus supuestos parte de la consideración de la relatividad cultural de su objeto de estudio.

Por otro lado, se afirma que hoy el cambio tecnológico precede y, en gran medida, determina el propio cambio social; de ahí el peligro, que apuntaba Ellul, de que la cultura se convierta en una herramienta de la tecnología. El método de análisis de la antropología estructuralista permite desenmascarar los procesos de generación de metas culturales, pues contiene los instrumentos adecuados para indagar en la dinámica de los procesos que tienen lugar a nivel de la superestructura, así como en el significado de esas metas y de sus relaciones.

La ciudad como sistema y el método antropológico

Por último, la antropología ha puesto siempre un interés especial, que la caracteriza, en la idea

de totalidad, partiendo de la noción de que las sociedades deben ser estudiadas de forma global. No voy a negar aquí que ha existido una relación, que definiría como dialéctica, entre sociología y antropología; Marx, Weber, Durkheim o Parsons han sido objeto de consideración y sus teorías aceptadas o desacreditadas por los trabajos de antropólogos como Malinowski, Radcliffe-Brown, Evans-Pritchard o Bloch, pero esa visión crítica de teorías sociológicas ha sido incorporada al quehacer antropológico, a la vista de una información etnográfica precisa en la conciencia del tema humano completo. En estos términos cabría definir la relación funcional antropología-sociología en su apoyo a la planificación.

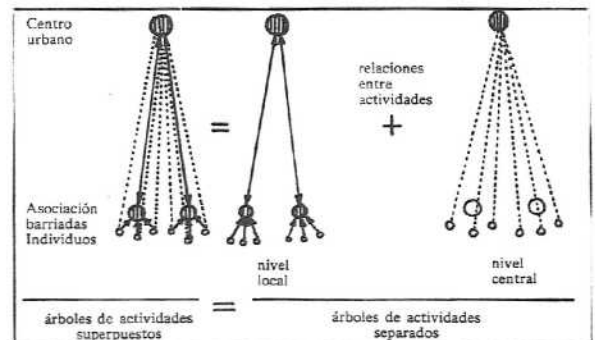
Como ejemplo de la pertinencia de esa orientación global que menciono se puede citar el estudio de Mangin (5) sobre la emigración rural a las "barriadas" del extrarradio de Lima; ejemplo que es asimilable, en más de un aspecto a situaciones observables en áreas metropolitanas españolas. Mangin se refiere a los sistemas de coordinación que adoptan los emigrantes, los cuales son capaces de producir:

"su propia respuesta a los difíciles problemas de vivienda y organización comunitaria que el propio gobierno ha sido incapaz de resolver"

Añade que aunque los pobladores de las "barriadas" de Lima mantienen intensas relaciones con el resto de las instituciones urbanas centrales:

"en la mayoría de los asuntos públicos las 'barriadas' se gobiernan mediante asociaciones formadas por sus pobladores. Llevan a cabo elecciones con frecuencia anual... recogen impuestos... resuelven los conflictos derivados de la ocupación del suelo... adoptan medidas para evitar la especulación y organizan cooperativas."

El patrón institucional resultante de la peculiar organización política de los pobladores de las "barriadas", podría expresarse, de forma diagramática, como sigue:



Las implicaciones de esta organización institucional dualista —"barriadas"— resto del núcleo urbano afectan al conjunto de la vida social de la población emigrada y podrían ser puestas de

(4) Manheim, K.: *Ideología y Utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento*. F.C.E. (1941).

(5) Mangin, W.: *Squatter Settlements*. Scientific American, vol. 217, n.º 4 (Oct. 1967).

manifiesto mediante un análisis estructural adecuado.

Pero en todo caso, lo que en definitiva se evidencia aquí es la importancia del estudio de la relación espacio-sociedad como resultado de la dialéctica de unas estructuras que constituyen elementos de un sistema cuya consideración nos compromete a iniciar el análisis de su constitución y de su dinámica partiendo de una visión macroscópica global.

Esa visión orientaría una primera aproximación al objeto de análisis. El siguiente paso sería en profundidad, adaptando la óptica a lo microscópico para captar la naturaleza de los subsistemas y de sus relaciones; esto supondría la concentración en estudios microsociales. Los estudios, bien planteados, de redes sociales siguen ese camino, pues, aunque adoptan posiciones metodológicas microanalíticas, tienen en cuenta la organización, en el sistema global, de los elementos sobre los que concentran su interés, sabiendo que incluso hechos concretos de, aparentemente, escasa trascendencia ponen de manifiesto aspectos de la totalidad.

Los problemas a que se enfrenta el antropólogo en el estudio de sociedades complejas se derivan del tamaño y de la variedad aparente de los fenómenos que considera. Hemos visto cómo de hecho el tamaño no supone una dificultad insuperable. En cuanto a la variedad cabe afirmar que es precisamente su presencia la que aconseja la adopción de técnicas de análisis estructuralistas capaces de penetrar en la organización de la diversidad. En lo que se refiere a la aceleración del tiempo de cambio, característico de estas sociedades, me permito adelantar la duda de que las dificultades que los aspectos dinámicos introducen en el análisis puedan ser superadas y la calidad de la respuesta asegurada, simplemente por recurso a reduccionismos tan habituales en el quehacer sociológico; lo que procede, a mi modo de ver, es mejorar los procedimientos que permiten captar la totalidad de las variables y su dinámica propia, nunca suponer que hay menos de las que en realidad existen.

Por todo ello, soy de la opinión —que empieza a ser compartida— de que los métodos antropológicos tradicionales, el análisis global de sistemas sociales, puede llevarse a cabo en sociedades complejas con pequeñas modificaciones; aún más, creo que las sociedades a que aludo —la nuestra— se prestan particularmente bien al estudio antropológico convencional.

En todo caso, si se trata de introducir modificaciones al método, se deberá llegar a un compromiso entre eficacia práctica y pureza teórica. A título de ejemplo es interesante recoger aquí algunas de las ampliaciones del método que Margaret Mead (6) sugiere. Estas contemplan cinco áreas bien definidas:

— El área de los modelos y, entre ellos, los cibernéticos en primer lugar, pues mediante ellos se pueden discutir en detalle temas tan diversos como el sistema nervioso central o la conducta

de una variedad de formas de vida dentro de su contexto ecológico; y aquí hay que recordar que varios antropólogos participaron en los mismos orígenes y en el desarrollo de la cibernética.

— El área del contenido y en ella la disciplina etológica —estudio comparativo de la conducta animal.

— En el área de la instrumentación se sugiere el interés de la utilización inteligente de la tecnología y, en primer lugar, de los computadores, pero aplicado para reducir la tarea no para agravarla, como es habitual.

— El uso de otros sistemas de pensamiento, como el genético y, con ciertas reservas, el psicoanalítico.

— Por último el área de la evolución social y humana.

Sugerencias que se hacen recordando que allí:

“donde el sociólogo trata, de forma característica, con signos trazados en un papel por los autores del censo o los responsables de la elaboración de cuestionarios y el psicólogo trata situaciones generadas artificialmente en el laboratorio (el antropólogo) hace sus propios signos en el papel a medida que escucha y acepta las situaciones que le provee la historia y no las creadas en el laboratorio.” (6)

Sociedad y espacio: El análisis proxémico

Otro aspecto importante a considerar es el del análisis antropológico de las relaciones entre ideología y estructura social, estudiando sus representaciones expresivas y simbólicas en el espacio (7), observando cómo el cambio de patrón comunitario es acompañado por cambios en la ideología; teniendo en cuenta que problemas de cambio pueden ser detectados mediante el análisis de configuraciones espaciales permanentes, tanto como de otras temporales recurrentes como las que se adoptan en procesos de comunicación social y en el ritual colectivo.

En este sentido el análisis antropológico ayuda a leer en la configuración espacial aspectos fundamentales de la organización social que van desde la etapa de su evolución, la proximidad de fenómenos de cambio, las dificultades de expansión, la misma organización política y aspectos de la relación entre niveles estructurales. No hay que olvidar que, como bien señala Sommers (8), la situación relativa en el espacio manifiesta y refuerza la propia situación social.

Son ya importantes en relación con estos temas las aportaciones de los estudios de proxémica (9) —uso del espacio por el hombre como

(7) Rodríguez-Gimeno, S.: *Settlements: Social Organization and the Use of Space, a Structural Approach*, Dpt. de Antropología, London School of Economics (1975).

(8) Sommers, R.: *Personal Space*, Prentice Hall (1969).

(9) Watson, O. M.: *Uses of Space: An Introduction to Proxemic Behaviour*, Addison-Wesley, 20 (1972).

(6) Mead, M.: *Anthropology: A Human Science, Van Nostrand*, N. J. (1964).



elaboración especializada de su cultura— en particular los aspectos expresivos y simbólicos de la percepción, estructuración y uso del espacio. Estudios en los que se pone especial atención en el papel de relación que llevan a cabo los elementos normativos de las determinaciones espaciales estructuradas por las sociedades; así como de la relación entre el concepto de espacio físico y otros espacios y distancias, conceptualizados en términos estructurales. Estos últimos son frecuentemente el resultado de la superposición sobre la idea primaria de espacio físico de conceptos o categorías religiosas, económicas o políticas. Estructuras que se superponen a las configuraciones espaciales a través de las cuales pueden analizarse.

De todo lo anterior se deduce la importancia de la vertiente proxémica del análisis antropológico, especialmente si se tiene en cuenta que, de acuerdo con los resultados de las investigaciones en psicología genética (10), el espacio es la primera categoría que la mente humana conceptualiza como resultado del proceso perceptivo y que en esta primera categoría se apoyan otras tan fundamentales como las de velocidad y tiempo.

Las configuraciones espaciales y las "formas" estructurales que sobre ellas se superponen contienen elementos positivos, en el sentido de que constituyen respuestas a determinadas circunstancias del entorno, y elementos normativos que reflejan el etos social y están cargados de contenido simbólico. La importancia de estos elementos es crucial puesto que desempeñan un papel de relación entre la sociedad y su entorno ecológico.

La dimensión expresiva y la simbólica

Las indagaciones sobre estos últimos temas mencionados nos aproxima a la comprensión de lo que definimos como misión político-simbólica de las "formas" urbanas que es una contrapartida a la doble dimensión política y simbólica del hombre. Insisto aquí en los aspectos simbólicos—que incomprensiblemente parecen ser ajenos a importantes sectores de las indagaciones de la sociología urbana— porque los aspectos políticos de las "formas" urbanas han sido objeto de consideración ya amplia, mientras que los simbólicos, tan fundamentales en la coordinación de elementos de esas "formas" de aparentemente difícil integración, son, a menudo, olímpicamente ignorados.

La consideración de ambos temas—contenido simbólico y relación política— y de su dialéctica constituye el aspecto central en el interés de la antropología social (11). Los estudios que olvidan alguno de estos aspectos pierden su profundidad analítica permaneciendo en el nivel descriptivo. Sólo cuando se tienen en cuenta ambas variables y su dinámica se pueden llegar a entender los

procesos de producción del espacio urbano y la lógica que define las acciones de gestión de las contradicciones que se apoya en el sistema de valores.

En definitiva, se trata de detectar el grado y la extensión de la coincidencia en el espacio de esas dimensiones. Castells (12), por ejemplo, comenta, en relación con el estudio de Ruth Glass (13) sobre el plan de Middlesborough, que de las 36 unidades vecinales que Glass define en base a criterios socio-económicos, sólo en cinco de ellos las fronteras delimitadas coinciden con la utilización social del espacio. Como circunstancia esclarecedora menciona el hecho de que estas cinco unidades, en las que lo ecológico y lo social se superponen, son pobres, aisladas y socialmente muy homogéneas.

Sin embargo, lo que aquí se sugiere no es la necesidad de demostrar que la configuración espacial es la imagen reflejada de la social, sino de apuntar la existencia de una relación entre ambas estructuras que en ocasiones puede aparecer de manera oscura y en otras resultar evidente. El estudio de esta relación puede ayudar a comprender la naturaleza de los procesos sociales que tienen un impacto sobre las determinaciones espaciales y a través de ellas se ponen de manifiesto y, en todo caso, nos aproximará a la delimitación de principios universales del uso social del espacio.

Por último, como adelanto de una futura consideración estructurada de la relación entre antropología y planificación cabe afirmar que, aún reconociendo las limitaciones de la antropología en relación con su capacidad de prognosis, sin embargo, su labor previa de análisis puede delimitar el área en la cual sea deseable la acción planificadora. Como Margaret Mead (14) afirma:

"A veces resulta difícil saber qué es lo que puede hacerse para contrarrestar los ataques que se hacen a las ciencias humanas por su supuesta incapacidad predictiva. Parece importante señalar que en el mundo real de los hechos ninguna ciencia puede predecir con certeza, sin embargo, una acción responsable con base científica puede puntualizar posibles alternativas, reducir el espacio de la decisión dentro de cada conjunto de ellas y desarrollar otras nuevas totalmente imprevisibles."

Lo que se consigue con la utilización generalizada del método antropológico es una fundamentación firme de los supuestos de que se parte y, por tanto, una mejora de la calidad de la acción planificadora; pudiéndose obtener, a partir del análisis de la información que de su aplicación se derive, una idea más clara de las motivaciones que promueven tal acción, así como una más completa visión de sus consecuencias últimas.

(12) Castells, M.: *La Question Urbaine (ed. revue)*. François Masperó, París (1975).

(13) Glass, R.: (ed.) *The Social Background of a Plan: A Study of Middlesborough*, Routledge, Londres (1948).

(14) Mead, M.: *op. cit.* (1964).

(10) Flavell, J. H.: *The Developmental Psychology of Jean Piaget*, Van Nostrand (1963).

(11) Cohen, A.: *Two Dimensional Man*, Routledge & Kegan Paul, Londres (1974).